

ALFONSO CALDERÓN
CAYÓ UNA ESTRELLA

(diarios 1952-1963)

Red Internacional del Libro, 1996



Los diarios tienen el magnetismo de permitir que el lector ingrese desde la periferia hasta el núcleo vital de la existencia del autor. En su momento, conversamos con el inolvidable amigo Martín Cerda acerca de los diarios, en la pers-

pectiva y tentación personal de abordar algunos célebres diarios. La idea quedó allí, porque la empresa largamente nos superaba.

Ahora, Alfonso Calderón, multifacético autor, infatigable en la expresión literaria de nuestro país, ha publicado varios tomos de su diario personal. Hemos escogido *Cayó una estrella*, por sentirnos más vinculados a la época que este título abarca.

Antes, digamos con el ya recordado Martín Cerda: "cada diario inscribe siempre un yo que anota, observa, reflexiona o inquiere. Ese yo no es, sin embargo, el mismo yo que habla diariamente: es un yo que escribe, un *sujeto literario*, como el narrador novelesco, el relator memorioso. El *Ego* ensayístico. Es un sujeto, en suma, que escoge, tacha, desatiende, se autocensura y avanza mediante un movimiento único, estratégico, de escritura que Roland Barthes propuso entender como un 'juego personal' del yo consigo mismo".

Son numerosos los recuerdos, los retazos de vida que se deslizan con la prosa activa de este autor: por allí dice, el 27 de septiembre de 1954 "Gabriela Mistral en Vicuña. Me tocó servirle de secretario en La Serena. Mi función consiste en ahuyentarlo a los visitantes indeseables".

Muy importante cuando nos ubica en los parámetros microeconómicos y el 9 de agosto de 1955 anota: "los sueldos son un desastre. La inflación nos conduce al despeñadero. El dólar está casi a \$ 800.-, lo que vale el libro "Humanismo integral", de Jaques Maritain. Yo gano, teniendo en cuenta los dos trabajos, uno en el Liceo Nocturno, 60 dólares al mes. Es decir, \$ 48.000, y el costo de un kilo de pan es \$ 100; de un abrigo, \$ 57.000".

Pero no solamente de hechos próximos: también queda constancia de importantes informacio-

nes internacionales, como aquella que está fechada en Villa Alemana el 9 de febrero de 1960 y que dice relación con el descubrimiento en el lado israelí del Mar Muerto, de fragmentos de pergamino que corresponden a trozos del Libro del Éxodo. Los versículos del I al X del capítulo XIII. Todo un espectacular hallazgo.

Recuerda Alfonso Calderón al gran escritor chileno Nicomedes Guzmán "con su viejo maletín y dos conferencias, una sobre Baldomero Lillo y la otra en torno a la novela social, trata de ganarse la vida. ¡Qué duro le resulta! Mi viejo amigo me mostró el dolor del mundo cuando leí, de niño, "La Sangre y la esperanza" y los "Hombres oscuros". Aquí uno se reconoce con el autor de este Diario, vivimos la misma y rebelde emoción. Nicomedes Guzmán no hizo otra cosa que traducir en libros de implacable veracidad su propia y dura existencia".

Interesante desde su primera anotación este volumen de los diarios de Alfonso Calderón.